

¿Qué es la afectividad? Una respuesta a partir de la fenomenología de Michel Henry

What is Affectivity? An Answer after Michel Henry's Phenomenology

MICAELA SZEFTEL

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/
Centro de Estudios Filosóficos, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires/
Universidad Nacional de Lomas de Zamora
Argentina
michaelaszeftel@gmail.com

La afectividad es, según Michel Henry, la forma de toda manifestación posible y, por lo tanto, su importancia en el pensamiento del autor francés es inestimable. Sin embargo, muchas veces se ha omitido dar una presentación precisa de su función y definición, y, por estar en estrecha relación con otros conceptos cercanos (como autoafección, immanencia, sentimiento), su especificidad queda a menudo desdibujada. La meta principal del presente trabajo es precisar las notas definitorias de la afectividad en la obra temprana de Michel Henry, principalmente en *La esencia de la manifestación*, y ponerla en relación con otras nociones fundamentales. Habiendo establecido la estructura general de la afectividad, se intentará analizar su forma concreta, la cual, según Henry, está dada por el sentimiento. La peculiar concepción henryana del sentimiento hace que se diferencie de las principales propuestas provenientes de la fenomenología histórica sobre el tema. Mientras que esta trató el sentimiento como una vivencia ekstática, yoica y derivada, Henry la concibe como un fenómeno amundano, pre-yoico y original con respecto a todo otro acto.

According to Michel Henry, affectivity is the form of every possible manifestation. Therefore, its importance within the French author's philosophy is invaluable. However, a proper presentation of the role and definition of affectivity has been often left out and, because of its close relation to other concepts (such as self-affection, immanence and feeling), its specificity remains unclear. The main goal of this paper is to clarify the essential traits of affectivity in the early work of Henry, mainly in *The Essence of Manifestation*, and to connect it with other fundamental notions. Having established the general structure of affectivity, I will attempt to analyze its concrete form, which is determined by feeling as such. Henry differentiates his conception of feeling from the approaches developed by historical phenomenology. While the latter treated feeling as an ekstastic, egoic and secondary experience, Henry thought of it as a pre-mundane, pre-egoic and original phenomenon.

§ 1. Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo precisar las características que posee la afectividad en la fenomenología de Michel Henry y destacar sus diferencias respecto a otros abordajes fenomenológicos. El concepto de "afectividad" es quizás uno de los más importantes y comprensivos de la fenomenología henryana, razón por la cual su delimitación supone no solo aportar sus notas características sino también identificar la naturaleza de la relación que mantiene con otras nociones de relevancia, como autoafección, pasividad, inmanencia y sentimiento. Fundamentalmente nos referimos con esta brevísima enumeración al modo en que aparece presentada la afectividad en *La esencia de la manifestación* (en adelante, citada como EM): es decir, nos referimos a la afectividad como aquella esfera que determina y funda el aparecer por medio del sentimiento¹.

Si bien se trata menos de ciertos fenómenos de la afección (como pueden ser los datos de sensación, los datos de placer y dolor, y las tendencias volitivas) que de un nivel fundante de dichas vivencias, cuando analicemos la perspectiva henryana, este esquema general se volverá sensiblemente más complejo y nos forzará a repensar la estructura de la afectividad en general. Dado que nuestra meta fundamental es estudiar el significado y la estructura de la afectividad henryana, mencionaremos también algunos aspectos generales de los autores que Henry aborda en relación con ello en la sección IV de EM. Particularmente, Henry entra en discusión con las concepciones de Edmund Husserl, Max Scheler y Martin Heidegger.

¹ Esto significa que excluirémos del análisis los aportes que pueden surgir del estudio de la corporalidad y la encarnación. En el primer caso, la afectividad se confunde con el cuerpo subjetivo, y en el segundo, se puede advertir una particular interpretación de la doctrina cristiana, según la cual la afectividad de la Vida absoluta, entendida como Dios, se singulariza en la carne de Cristo.

Es necesario aclarar ante todo que, si bien la problemática de la afectividad no se solapa perfectamente con el campo de la afección en general, sí nos lleva a determinar cuál es el primer contenido o dato afectante de la conciencia afectiva. Se trata de la relación entre lo que afecta y aquello que es afectado, y, por lo tanto, intentaremos abordar la afección en tanto tal independientemente del *locus* o del papel fundacional. Quitando por medio de un movimiento de abstracción todo carácter condicionado, podríamos quizás dar con la mera forma de la afección como tal. Asimismo, la pregunta filosófica que quiera continuar la tarea de la fenomenología deberá aclarar también cómo es posible el vínculo entre lo afectante y lo afectado. Dicho de otra manera, ¿cómo puede la vida dejarse afectar? ¿Debe primero la conciencia darse de tal modo que haga posible la afección? En muchas ocasiones, la respuesta de los filósofos ha seguido esa dirección. Este interrogante, que sale tan frecuentemente al encuentro en la literatura fenomenológica, es acaso una de las principales preocupaciones de Henry. De manera incansable, Henry se lanzó a la búsqueda de aquel fundamento que oficie como el comienzo de todo, como el verdadero comienzo del aparecer.

§ 2. Consideraciones preliminares para el concepto henryano de afectividad

Quizás la noción de "afectividad" sea la que más relevancia posee en EM en particular y en la obra de Henry en general. Es, junto con el concepto de "inmanencia", la más comprensiva de las nociones que pueden rastrearse en el *corpus* henryano. Esta noción fue también el objeto de una intensa controversia a propósito de la posibilidad de que la afectividad sea, con total independencia de otros actos de la conciencia, el fondo originario de la vida subjetiva. Henry mismo alude a las críticas que le fueron dirigidas y entre ellas destaca la que cuestiona la posibilidad de construir una filosofía basada solamente en la afectividad pura y ajena al ékstasis del mundo, es decir, la posibilidad de una "fenomenología de lo invisible"². El objetivo de esta primera sección es ofrecer una presentación lo más precisa posible de la afectividad y caracterizar la relación que hay entre esta y otros conceptos que la encuadran.

La afectividad designa la naturaleza autorreferencial o autoafectante de las vivencias, la posibilidad gracias a la cual es posible ser afectados. La afectividad indica también la falta de mediación: "(...) LO QUE SE SIENTE SIN QUE ELLO SEA POR LA MEDIACIÓN DE UN SENTIDO ES EN SU ESENCIA, AFECTIVIDAD"³. La distinción entre afectividad y autoafección debe ser entendida adecuadamente: no se trata de dos conceptos heterogéneos sino complementarios. Henry llega a la sección IV de EM, titulada "Interpretación

² Henry, Michel, *Fenomenología material*, traducción de Javier Teira y Roberto Ranz, Madrid: Encuentro, 2009, p. 35.

³ Henry, Michel, *La esencia de la manifestación*, traducción de Miguel García-Baró y Mercedes Huarte Luxán, Salamanca: Sígueme, 2015, p. 440; en adelante, EM. En mayúsculas en el original.

fenomenológica fundamental de la esencia originaria de la revelación como afectividad”, con la certeza de que la manifestación concreta del fundamento inmanente está dada por la experiencia de sí. La autoafección, que había sido determinada de modo formal por la estructura de la inmanencia, en tanto posibilidad de que la esencia se manifieste a sí misma sin mediación, alcanza su efectuación en la afectividad. Así, Henry afirma: “(...) la afectividad es la esencia de la autoafección, su posibilidad no teórica ni especulativa sino concreta, la inmanencia misma captada ya no en la idealidad de su estructura sino en su efectuación fenomenológicamente indudable y cierta”⁴.

Ahora bien, entre las vivencias, solo un caso es el que cumple estrictamente con la forma autoafectante de la afectividad: los sentimientos. En otras palabras, la afectividad es el hecho de que en los sentimientos no haya una diferencia entre lo que se siente y aquello que siente, es decir, entre el contenido de la manifestación y su condición. Tomemos, además, los ejemplos que proporciona el mismo Henry para explicitar este punto: el amor y el aburrimiento. Al respecto, afirma que proposiciones como “yo siento en mí un gran amor” o “yo siento en mí un profundo aburrimiento” son totalmente equívocas, pues, en realidad, no hay una capacidad de sentir, independiente del amor o del aburrimiento, dispuesta para recibir estos estados, como si fueran contenidos externos. Por el contrario, en la medida en que el sentimiento se define por el sentirse a sí mismo, no existe entre el contenido afectante y lo afectado ninguna heterogeneidad, sino una perfecta y total adherencia entre ellos. En esta identidad se funda el carácter absoluto de la inmanencia⁵ y esta se vuelve insoslayable:

La determinación ontológica de la realidad del sentimiento como co-extensiva y consustancial a su revelación y como idéntica a su contenido funda el carácter absoluto de esta realidad, la designa y la instituye como aquello que, mostrándose en la apariencia que ella da de sí misma y agotándose en esta apariencia, coincidiendo con ella y encontrando en ella, en la realidad de su aparecer y de lo que hace aparecer, su propia realidad se afirma en la positividad de su ser fenomenológico irrecusable y desnudo, y no se deja refutar: el odio es odio, el sufrimiento sufrimiento⁶.

El sentimiento se siente a sí mismo sin ninguna interferencia y con absoluta transparencia: al volverse sobre sí no encuentra nada más que a sí mismo (el sentimiento es independiente de cualquier contenido particular) y, al encontrarse a sí mismo, lo hace de modo inmediato y pleno (el sentimiento no requiere de un proceso de plenificación).

⁴ *Loc. cit.*

⁵ Para Dufour-Kowalska, el concepto de inmanencia dispone de un privilegio sobre los conceptos más singulares de pasividad y afectividad, ya que es la estructura más general, aquella que determina el ser y sus diferentes regiones. Además es el *milieu* estructural que permite instaurar un modelo de fenomenología radicalmente nuevo que supera la fenomenología clásica (*cf.* Dufour-Kowalska, Gabrielle, *Michel Henry: passion et magnificence de la vie*, París: Beauchesne, 2003, pp. 43 ss.).

⁶ EM, p. 527.

En este marco, la autorreferencialidad o autoafección tienen un significado muy preciso: no aluden al mero hecho de sentirse a sí mismo, sino a la identidad absoluta entre el sentimiento y lo que se siente en él. Esto se contrapone a otro tipo de fenómeno de la conciencia: en la percepción no se percibe usualmente la percepción, sino el objeto percibido; en la valoración no se capta el acto valorante, sino el valor presente en el objeto.

Ahora bien, ¿qué es el sentimiento para Henry? El sentimiento está constituido y definido por el hecho de sentirse a sí mismo y, por lo tanto, debe ser distinguido de la mera capacidad de sentir y del acto de sentir un contenido. Por tal razón, Henry distingue tres niveles de afección. En el nivel más superficial, se encuentra la sensibilidad empírica, es decir, la capacidad de sentir algo o de dejarse afectar por un ente por medio de un sentido. En un nivel intermedio, se inscribe el sentido interno. El sentido interno es, de acuerdo con la interpretación henryana de la filosofía de Kant (o de la lectura que Heidegger hace de ella), la afección del horizonte en tanto tiempo puro. En el nivel más originario yace, precisamente, el sentimiento. Henry distingue entre dos modos de interpretar el fenómeno del sentimiento, cuya diferencia, aunque no tan evidente, es clave. La primera interpretación define el sentimiento como algo que es sentido. En otras palabras, el sentimiento (que se origina a causa de una afección cualquiera) aparece como contenido y, en la medida en que es recibido por el sujeto, como algo que le pertenece. De acuerdo con esta visión, el sentimiento, en tanto tal, antecedería a su receptividad. Henry se distancia de esta consideración y afirma que el sentimiento, en lugar de ser algo que es sentido, "(...) es el hecho mismo de sentirse así a sí mismo, de manera que su 'algo' está constituido por sentirse a sí mismo"⁷.

Según Henry, todo sentimiento está irremediamente dado a sí mismo y no puede escapar de esta unión⁸. El sentimiento es una irrupción de lo absoluto, de lo totalmente incondicionado que emerge en la subjetividad sin "por qué" o "para qué" y está sometido a soportarse a sí mismo. Esta primera nota esencial del sentimiento, la cual es paralela a la no-libertad de la esencia de la manifestación⁹, se traduce en el concepto de "sufrimiento", pues "(...) ser entregado a sí mismo irremediamente para ser lo que uno es, quiere decir y solo puede querer decir experimentarse a sí mismo, sufrir su ser propio, hacer la experiencia de sí en un sufrir más fuerte que toda libertad"¹⁰. Este sufrimiento pasivo refleja la impotencia del sentimiento con respecto de sí que Henry desarrolla en el párrafo 69 y, en sintonía con su definición de pasividad que había presentado varias páginas antes: "lo que no tiene ya ningún poder respecto de sí y de su propia realidad revela ser en su naturaleza más íntima esencialmente pasivo. La pasividad es la determinación ontológica estructural de la esencia originaria de la revelación, es decir, del ser mismo considerado en su realidad interna como fundamentalmente determinado en

⁷ *Ibid.*, p. 442.

⁸ *Cfr. ibid.*, p. 449.

⁹ *Cfr. ibid.*, § 37.

¹⁰ *Ibid.*, p. 448.

sí por la esencia de la no-libertad”¹¹. Se debe aclarar, igualmente, que esta impotencia no es una tonalidad afectiva particular, sino una determinación eidética del sufrimiento y, por lo tanto, como veremos, de la ipseidad subjetiva. Dice Henry sobre el sentimiento:

En cuanto que el devenir de su ser efectivo, la obtención por él de su propio contenido, su surgimiento en él mismo con la profusión y la consistencia de su realidad interior, se lleva a cabo en la identidad de la pasividad absoluta, (...) está entregado el sentimiento de tal manera que no puede ni cuestionar, ni rechazar, ni asumir, ni aceptar lo que él es en la transparencia de su identidad consigo¹².

Ahora bien, la impotencia del sufrimiento es la condición para su potencia, pues, gracias a él, el sentimiento puede tener experiencia de sí y gozar de sí. El segundo carácter del sentimiento es, por lo tanto, el goce. Este define el surgimiento y el devenir del sentimiento como tal y, en consecuencia, es la razón de la efectividad del sufrimiento. Dado que sufrimiento y goce no son dos sentimientos particulares sino la efectuación del sentimiento como tal, constituyen un único contenido fenomenológico y, en consecuencia, son una unidad¹³. El carácter pasivo del sentimiento coloca a este, según Henry, en el plano de lo incondicionado, es decir, como un acontecimiento originario que, siguiendo la tipificación de Heinrich Rombach, no es el efecto de una causa o la consecuencia de una acción¹⁴. En este sentido, la siguiente descripción que ofrece Henry del origen es perfectamente aplicable al sentimiento: “(...) pues el origen es precisamente lo que no tiene ningún poder respecto de sí, ninguna posibilidad de quererse o de comprenderse (...)”¹⁵.

A pesar de que cuando Henry se refiere a la afectividad no habla de tal o cual sentimiento sino de un sentimiento de *Sí mismo*, entiende que es necesario que la afectividad se realice concretamente como un sentimiento determinado. El pensador francés afirma:

A la esencia de la afectividad pertenece que ella se fenomenalice bajo la forma de un sentimiento particular. El sentimiento precisamente es siempre un sentimiento particular, y no en razón de una determinación extrínseca, de una determinación de la existencia afectiva a partir de la afección o de la acción, sino en razón de su esencia, como una consecuencia de la afectividad misma y de lo que ella es. Pues la afectividad es la autoafección, es el experimentar a sí mismo interiormente, y lo que se experimenta a sí mismo interiormente se experimenta necesariamente tal como es, como un contenido determinado, por consiguiente¹⁶.

¹¹ *Ibid.*, p. 289.

¹² *Ibid.*, p. 450.

¹³ Cfr. *ibid.*, p. 629.

¹⁴ Cfr. Rombach, Heinrich, *Strukturanthropologie. "Der menschliche Mensch"*, Friburgo de Brisgovia / Múnich: Karl Alber, 1987.

¹⁵ EM, p. 291. Las cursivas son propias.

¹⁶ *Ibid.*, p. 624. Las cursivas son propias.

Si bien la afectividad es la efectividad de la autoafección y está intrínsecamente ligada con el sentimiento, también es la posibilidad de toda heteroafección. Esta aclaración cobra especial relevancia cuando se quiere pensar el modo en que tiene lugar la afección de lo extraño, de lo trascendente. Henry no admite ninguna irrupción de la exterioridad sin suponer una receptividad particular para el impacto de estos eventos, la cual es desarrollada en el interior de la vida misma. La afectividad, según Henry, funda la afección pero en un sentido muy distinto, según se trate de una autoafección o de una heteroafección. De acuerdo con Henry, "(...) *lo que sucede no es lo que determina la afectividad, sino que la afectividad hace posible la llegada de lo que llega y lo determina, determina lo que sucede como afectivo*"¹⁷. Es nuestra afectividad en sí misma la que hace posible que el mundo tenga una influencia sobre nuestra vida interior. Antes de relacionarnos de manera afectiva con los objetos en el mundo, uno primero se relaciona con la propia afectividad. Expresado en una terminología más cercana a la llamada "fenomenología histórica" (representada eminentemente por Husserl), "(...) el objeto es dado por medio de un acto, y si no hay conciencia del acto, el objeto no aparece en absoluto"¹⁸. Los estudios que Henry lleva adelante en *Genealogía del psicoanálisis* y en *La barbarie* ponen en evidencia por qué la afectividad no puede ser reducida, *stricto sensu*, a los sentimientos. Allí escribe:

(...) lo que es verdadero del pavor, intacto en su ser propio, en la carne de su afectividad, incluso cuando las representaciones que lo acompañan en el sueño del mundo se revelaran ilusorias, no lo es menos de la visión misma, por poco que en ella hagamos abstracción de todo lo que ve y del ver mismo en cuanto poder de relacionarse con lo que es visto, en cuanto hacer ver. Ya que si este hacer ver fuese, en realidad, un disimular, un deformar y un inducir al error, no por ello existiría en menor medida en su pura experiencia de sí, como ver sintiéndose y experimentándose a sí mismo en cada punto de su ser, como visión viva¹⁹.

Esta presentación, claramente heredera del pensamiento cartesiano, adjudica tanto a los sentimientos como a las experiencias perceptivas la misma base fenomenológica, a saber, la afectividad. En el caso de los sentimientos, la forma de la afectividad se solapa con ellos, mientras que en el caso de la donación de la exterioridad funciona como autopercatación del acto intencional. También en este sentido entiende Henry el *cogito* cartesiano en su interpretación desarrollada en *Genealogía del psicoanálisis*: la prioridad fenomenológica del aparecer con respecto al ser es expresada por Descartes a través del pensamiento. El *cogito* es el *prius*, la posibilidad fenomenológica, del *sum*²⁰.

¹⁷ *Ibid.*, p. 465. Las cursivas son propias.

¹⁸ Zahavi, Dan, "Michel Henry and the phenomenology of the invisible", en: *Continental Philosophy Review*, n° 32 (1999), p. 226. La traducción es propia.

¹⁹ Henry, Michel, *La barbarie*, traducción de Tomás Domingo Moratalla, Madrid: Caparrós Editores, 1996, pp. 30-31.

²⁰ Cfr. Henry, Michel, *Genealogía del psicoanálisis: el comienzo perdido*, traducción de Miguel García-Baró, Madrid: Síntesis, 2002, pp. 33 ss.

Ahora bien, si la tesis de Michel Henry es que la afectividad es la realización de la esencia inmanente y que, además, tal afectividad se particulariza como una experiencia concreta en el sentimiento, se debe comprobar que efectivamente todo sentimiento particular posee las características ontológicas que le caben a la autoafección inmanente. Esta es la empresa a la que se dedica Henry en los últimos dos párrafos de EM pero que ya había sido en cierta medida anunciada a comienzos del párrafo 66:

(...) es manifiesto que las determinaciones ontológicas estructurales de la inmanencia son idénticamente las de la afectividad y, por consiguiente, las de todo sentimiento como tal. A este pertenecen, sobre el fondo en él de su esencia, precisamente como sus determinaciones ontológicas estructurales, el estar-vivo, el estar-situado, el ser sí-mismo, la pasividad original respecto de sí en el sufrir, la no-libertad; correlativamente, el conjunto de las determinaciones que se refieren a la trascendencia y tienen en ella su fundamento se encuentran, por el contrario, excluidas del ser real y propio del sentimiento, y eso es lo que hace de este un contenido inmanente en el sentido radical definido por la problemática²¹.

Pero Henry no se contenta meramente con aplicarle al sentimiento la estructura que estaba ya presente en la inmanencia, sino que intenta dar cuenta de ella a partir de un análisis intrínseco a la dimensión del sentimiento. Para ello, Henry repasa y entra en diálogo con las teorías de aquellos representantes de la fenomenología que más aportaron al estudio de los sentimientos, a saber, Edmund Husserl, Max Scheler y Martin Heidegger. A esta cuestión nos dedicaremos en la sección siguiente.

§ 3. La afectividad en perspectiva: el sentimiento en el pensamiento fenomenológico

La temática de los sentimientos es un punto de discusión en la fenomenología. Edmund Husserl define los sentimientos sensibles (*Gefühlsempfindungen*), es decir las sensaciones de dolor y placer, del mismo modo en que define los contenidos de sensación o datos sensibles. Así, en el párrafo 36 de *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Husserl escribe:

En la vivencia de la percepción de este papel blanco (...) nos encontramos, volviendo adecuadamente la mirada, con el dato de sensación blanco. (...) En cuanto contenido exhibidor del blanco aparente del papel, es portador de una intencionalidad, pero no es él mismo conciencia de algo. Lo mismo precisamente cabe decir de otros datos de las vivencias, por ejemplo, de los llamados sentimientos sensibles²².

²¹ EM, pp. 574-575.

²² Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero: Introducción general*

Tanto los contenidos hyléticos como la sensación de dolor y placer son "(...) datos vivenciales concretos como componentes de vivencias concretas más amplias, que en cuanto todos son intencionales (...) "²³. Los actos afectivos o valorativos interpretan los datos de las vivencias y constituyen un sentido. Según Husserl, "el nuevo sentido aporta una totalmente nueva dimensión de sentido; con él no se constituyen nuevos fragmentos de determinaciones de las meras 'cosas' ('Sachen'), sino valores de las cosas, valiosidades (*Wertheiten*) u objetividades de valor concretas: belleza y fealdad, bondad y maldad, el objeto de uso, la obra de arte, la máquina, el libro, la acción, el acto, etc."²⁴. De esta manera se constituye una cierta correlación con el objeto noemático representado, el cual motiva una atracción o un rechazo. Los llamados actos de la afectividad (*Gemütsakten*) fundan a la vez los actos de la esfera volitiva: la evidencia que consiste en alcanzar los valores en sí mismos en la esfera de la afectividad motiva los actos de la voluntad, los cuales buscan alcanzar el objeto valioso intencionado como meta. No debe olvidarse que Husserl se refiere a afectividad (*Gemüt*) en el sentido restringido que mencionamos arriba, es decir, como actos valorantes, y en un sentido amplio, según el cual la afectividad comprende los actos de la conciencia valorante y de la conciencia volitiva²⁵. Si bien los niveles dóxico y afectivo están implicados, Husserl nunca abandona la máxima de la preeminencia de la esfera dóxica sobre la afectiva, ya que los actos teóricos iluminan el aparecer de los valores²⁶. En este sentido, sostiene en *Vorlesungen über Ethik und Wertlehre* (1908-1914) que "(...) la razón valorativa y la razón práctica son por así decirlo mudas y en cierto sentido ciegas"²⁷. Asimismo, Husserl presenta la conciencia afectiva (en el sentido amplio) como una conciencia posicional y con una cierta direccionalidad, es decir, tiene —como todo acto en general— una tesis referente al carácter de ser del objeto y la consecuente posibilidad de plenificación o cancelación. En resumen, los sentimientos dependen de la constitución de un objeto de la representación y solo aparecen gracias a la interpretación animadora de la intencionalidad afectiva.

El primer punto fundamental de desacuerdo entre la comprensión husserliana de los sentimientos y la henryana radica en la presencia de una cierta "distancia fenomenológica" en el caso de los contenidos de sensación. La analogía que traza Husserl entre las sensaciones y los sentimientos sensibles es para Henry incorrecta, pues en el primer caso —y no así en el segundo— hay una cierta distancia: por medio de los

a la fenomenología pura, traducción de Antonio Ziri6n Quijano, M6xico D.F.: FCE, 2013, pp. 155-156. En adelante, citado como *Ideas I* (Husserl, Edmund, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie, Erstes Buch: Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie*, Husserliana, vol. III/1, Schuhmann, Karl (ed.), La Haya: Martinus Nijhoff, 1977, p. 75. En adelante, citado como *Hua III/1*).

²³ *Ideas I*, p. 282 (*Hua III/1*, p. 192).

²⁴ *Ibid.*, p. 363 (p. 267).

²⁵ Cfr. Husserl, Edmund, *Vorlesungen über Ethik und Wertlehre*. 1908-1914, *Husserliana*, vol. XXVIII, Melle, Ullrich (ed.), La Haya: Kluwer Academic Publishers, 1988, p. 59. En adelante, citado como *Hua XXVIII*.

²⁶ Cfr. *ibid.*, p. 72.

²⁷ *Ibid.*, p. 68.

sentidos (la condición) se siente, por ejemplo, el color blanco, el sabor amargo, sin haber una coincidencia entre ambos elementos. Como lo señalamos antes, en el caso de los sentimientos, en cambio, hay una plena identidad entre condición y contenido. Esta discrepancia, como señala László Tengelyi, es el producto de un desacuerdo aún más profundo: el motivo por el cual no existe ni una mínima distancia en los sentimientos es que ellos no son el vehículo fenomenológico de una afección mientras que las sensaciones sí lo son²⁸. Henry asegura en el párrafo 55 de EM: "De este modo se invierte el sentido de la relación que el pensamiento establece habitualmente (...) *el sentimiento, no se deriva simplemente de la afección, como su efecto inevitable y garantizado, sino que, por el contrario, está sobreordenado a ella como lo que la regula y como aquello de lo que esta depende*"²⁹. Henry acepta una correlación entre las excitaciones exteriores y los sentimientos, pero la conexión está tan lejos de ser mecánica o causal que no puede sino atribuírsele a la afectividad la función de la revelación de un determinado sentimiento. De hecho, señala Sébastien Loureaux, para que un contenido se me revele como doloroso es condición que el dolor en sí mismo pueda ser sentido, para que un objeto se me manifieste como peligroso es primero necesario sentir el miedo³⁰. En suma, esta tesis constata la radical anterioridad de la autoafección con respecto a la afección.

Las críticas henryanas a Husserl pueden ser matizadas si se tienen en cuenta algunas consideraciones presentes en los *Manuscritos del grupo C*. Allí la temática de los sentimientos recibe otro tratamiento, pues Husserl la presenta en relación con el presente viviente y la afección. Allí problematiza la relación entre lo extraño al yo y el polo yoico en lo que refiere al sentimiento y declara que hay una suerte de fundición entre ambos componentes. Con respecto a los estratos más pasivos y por lo tanto fundantes de la subjetividad, Husserl sostiene que "(...) el yo no es algo para sí y lo extraño al yo lo separado de él, y entre ambos no hay lugar para un volverse, sino que el yo y lo extraño al yo son inseparables"³¹. Paralelamente, explica que el contenido hylético inmanente es parte componente del sentimiento. Christian Lotz analiza esto y sostiene que Husserl caracteriza los sentimientos como el modo de conciencia dentro del cual autoafección y heteroafección se encuentran³². Aquí, la relación del yo con su propio ser que está en juego no es más caracterizada como una relación de dos valores, de un "yo" y un "estímulo", sino como una textura de muchas capas dentro de la cual el yo se tiene y se siente a sí mismo autoafectivamente.

²⁸ Cfr. Tengelyi, László, "Selfhood, Passivity and Affectivity in Henry and Levinas", en: *International Journal of Philosophical Studies*, vol. XVIII, n° 3 (2009), p. 403.

²⁹ EM, p. 465.

³⁰ Laoureux, Sébastien, *L'immanence à la limite: recherches sur la phénoménologie de Michel Henry*, París: Cerf, 2005, p. 108.

³¹ Husserl, Edmund, *Späte Texte über Zeitkonstitution (1929-1934)*. Die C-Manuskripte, Husserliana, Materialienband VIII, Lohmar, Dieter (ed.), Nueva York: Springer, 2006, pp. 351-352.

³² Lotz, Christian, *From Affectivity to Subjectivity: Husserl's Phenomenology Revisited*, Basingstoke/Nueva York: Palgrave Macmillan, 2007, p. 61.

Otra teoría que Henry evalúa críticamente es la de Max Scheler, que si bien pretende colocarse en las antípodas de la de Husserl, buscando otorgarle una dignidad propia a las percepciones afectivas³³, cae también en el error de suponer una heterogeneidad entre lo sentido y lo sintiente³⁴. Si bien la vida afectiva tiene sus fundamentos propios y se distingue en consecuencia de toda percepción sensible, intuición intelectual o de todo acto del entendimiento en general, la percepción afectiva supone un contenido de realización por el cual debe regirse interiormente. La explicación de la estructura de las percepciones afectivas supone la posibilidad de estar en correspondencia o no con el contenido de esa intención, lo cual indica una diferencia esencial entre ambos polos. Estas consideraciones conducen a una situación inaceptable para Henry: "una percepción afectiva determinada puede producirse, puede apuntar a un contenido determinado, por ejemplo, a un dolor, y no alcanzar este contenido; el dolor puede ser solamente un dolor que se mienta y no un dolor 'real'"³⁵. El problema de considerar la posibilidad o imposibilidad del cumplimiento de un sentimiento (un problema que también se puede derivar de la filosofía husserliana) conduce, para Henry, al absurdo de pensar que existen sentimientos falsos. En el párrafo 63, especialmente dedicado a este tema, Henry afirma:

(...) la ilusión o el error nunca conciernen al sentimiento mismo y nunca son interiores a él; como tales, no pueden poner en cuestión la determinación fenomenológica de su realidad. La ilusión o el error se encuentran siempre fuera del sentimiento, en la interpretación que se da de él el pensamiento. Lo que llamamos sentimientos falsos o ilusorios son sentimientos mal comprendidos³⁶.

En *Ser y tiempo*, Heidegger pone de relieve el carácter no-intencional de la disposición afectiva (*Befindlichkeit*) en la apertura del mundo. Esta apertura tiene una profundidad y una riqueza que el proceso del conocer no puede captar: "(...) las posibilidades de apertura del conocimiento quedan demasiado cortas frente al originario abrir de los estados de ánimo, en los cuales el *Dasein* queda puesto ante su ser en cuanto Ahí"³⁷. Así, la disposición afectiva con su apertura al mundo no es consecuencia del pensar o del obrar, ni algo que los acompaña secundariamente. Por el contrario, es el presupuesto para el pensar y el obrar. Henry se encuentra en una ambigüedad con respecto a la filosofía heideggeriana. Por un lado, rescata la preminencia que Heidegger le reconoce a la afectividad, tomando prestado de la filosofía heideggeriana el concepto de

³³ La expresión "percepción afectiva" traduce el término *Fühlen* que, para Scheler, tiene primacía sobre la percepción (N. d. E.).

³⁴ Cfr. Scheler, Max, *Die Wissensformen und die Gesellschaft, Gesammelte Werke*, vol. VIII, Bonn: Bouvier, 2008, p. 109.

³⁵ EM, p. 548.

³⁶ *Ibid.*, p. 539.

³⁷ Heidegger, Martin, *Ser y tiempo*, traducción de Jorge E. Rivera, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997, p. 159 (Heidegger, Martin, *Sein und Zeit*, Tübinga: Max Niemeyer, 1967, p. 134).

temples anímicos, los cuales son presentados por el filósofo como la singularización de la afectividad en la vida subjetiva. Por otro lado, Henry toma distancia del carácter ontológicamente revelador de mundo que Heidegger le atribuye a la afectividad.

§ 4. Consideraciones finales: el problema de la ipseidad

La presentación de las particularidades del sentimiento mencionadas arriba (su carácter premundano, originario, no-intencional, transparente y autónomo) es complementada por otro aspecto: el sentimiento, en su adherencia perfecta consigo mismo, funda la ipseidad de la subjetividad, es decir, la posibilidad de que una vida subjetiva se reconozca como un "esto" propio, como un algo determinado. Esta cuestión, como demostraremos al final del artículo, conduce a algunas complicaciones.

Como se estableció arriba, en la afectividad existe una identidad perfecta entre el contenido del sentimiento y aquello por lo que es sentido. Esta coincidencia funda de modo inmanente una unidad, característica que define, para Henry, la subjetividad. Por consiguiente, el concepto de afectividad no solo expresa la efectuación de la unidad y la inmanencia, según la cual fue definida la esencia de la manifestación, sino que también permite que la identidad, en principio abstracta, entre lo afectante y lo afectado encuentre su realización concreta. Esta realización es llevada a cabo por el sentimiento, el cual, en la medida en que no puede estar sino constantemente sintiéndose a sí mismo y reconociéndose como idéntico con respecto al contenido de su sentir, permite la constitución del Sí mismo. El Sí mismo o, lo que es equivalente, la ipseidad, es para Henry el principio que explica cómo el ego llega a ser tal. Henry afirma al respecto:

(...) la afectividad es aquello que pone toda cosa en relación con sí y así la opone a toda otra, en la suficiencia absoluta de su interioridad radical. La afectividad es la esencia de la ipseidad. Dado que la afectividad es la esencia de la ipseidad, todo sentimiento es en tanto que tal, como sentimiento de sí, un sentimiento del Sí, deja ser, revela, constituye el ser de este³⁸.

Se debe tomar una precaución que aclarará, simultáneamente, qué significa que la afectividad sea la esencia de la ipseidad. Henry es a menudo ambiguo con respecto al vínculo que existe entre la afectividad y la ipseidad. Sin ir más lejos, al final del fragmento citado, el filósofo establece que el sentimiento es tanto lo que revela el ser del Sí como aquello que lo constituye. Si se considera la primera opción, es decir, si se sostiene que el sentimiento revela el ser del Sí, es necesario aclarar que no lo

³⁸EM, p. 442.

hace en virtud de una vuelta reflexiva sobre él; pues el Sí no es un sustrato originario al cual el sentimiento se vuelve como a su condición de posibilidad. Por lo tanto, si es posible afirmar que la ipseidad es revelada por la afectividad, solo lo es en tanto esto no implique el descubrimiento de la ipseidad, como algo que antes se ignoraba, sino su constitución fenomenológica. Por lo tanto, afirmar que la ipseidad es constituida por la afectividad refleja de mejor modo la potencia fenomenológica de esta.

Por medio del análisis del sufrimiento, Henry garantiza que la afectividad, como posibilidad fenomenológica del ego, despliegue su poder de determinación ontológica, pues, en el sufrimiento, el ego conquista el ser que le es propio. Esto se explica por medio de la explicitación del concepto de "rebasamiento" o "sobrepasamiento" (*dépassement*). A propósito de esto, Henry sostiene que, en el sufrir, el rebasamiento del sentimiento se encuentra definido por su no rebasamiento³⁹. Esta afirmación, en apariencia paradójica, sugiere que el rebasamiento o la superación del sentimiento hacia lo que siente es un rebasamiento que, gracias a la imposibilidad de su realización, confluye en una identidad. En las palabras de Henry, esto significa que:

Con la pasividad original del ser respecto de sí tal como se realiza en el sufrir se lleva a cabo, como sobrepasamiento de la inmanencia idéntica a esta, el sobrepasamiento del Sí mismo hacia lo que él es: la obtención por él de su ser propio e, idénticamente, el sobrepasamiento en la identidad del sentimiento hacia su propio contenido; su surgimiento en él mismo en la profusión de su riqueza interior; el devenir de su ser efectivo y su consistencia⁴⁰.

El ego, al no poder sobrepasarse a sí mismo, se toma a sí como contenido. Asimismo, debe advertirse que la relación del sentimiento consigo mismo no es una relación estática o una mera tautología⁴¹. En cambio, se efectúa una especie de movimiento que concluye en la identidad consigo mismo, pues la superación o rebasamiento del sí del sentimiento hacia lo que es sentido se revela siempre imposible y, por lo tanto, muestra la coincidencia del sentir con su contenido y posibilita la obtención del ser propio. De esta forma, "(...) la interpretación de la esencia de la ipseidad como afectividad recibe su significación ontológica última y se hace posible con la interpretación de la afectividad como hallando su esencia en el 'sufrir'"⁴².

En resumen, una de las consecuencias más importantes que se derivan de la teoría henryana de la afectividad es que el sentimiento es el fundamento fenomenológico de la ipseidad, entendiendo a esta como la experiencia de ser un Sí mismo. Dicho a la inversa, no hay un polo yoico que sea anterior a la manifestación de un sentimiento ni

³⁹ Cfr. *ibid.*, p. 449.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 450.

⁴¹ Henry, Michel, "Notes préparatoires à *L'essence de la manifestation: la subjectivité*", en: *Revue internationale Michel Henry*, n° 3 (2012), p. 100, ms. A 4-21-2455 (esta nomenclatura corresponde a los manuscritos de Henry).

⁴² EM, p. 450.

que la fundamente. Esta concepción nos conduce a plantear dos problemas. Por un lado, debemos preguntarnos: ¿de qué manera es posible pasar del sentimiento *de sí* que tiene el sentimiento mismo a un sentimiento *del Sí*? Este pasaje, en nuestra opinión en absoluto autoevidente, es defendido por Henry sin demasiadas explicaciones en sentencias como la siguiente: "Porque la afectividad es la esencia de la ipseidad, todo sentimiento es en cuanto tal, como sentimiento de sí, un sentimiento del Sí mismo; deja ser, revela, constituye el ser de este"⁴³. Si bien requeriría de un trabajo centrado exclusivamente sobre ese tema, podemos asegurar con cierta certeza que el lazo perdido entre la afectividad y la ipseidad, esbozado por medio de la coagulación de la afectividad en tonalidades afectivas particulares, es finalmente alcanzado en la fenomenología de la encarnación y, particularmente, por medio de la postulación del lazo entre los vivientes y la Archi-ipseidad (o Cristo), en tanto posibilidad fenomenológica e inmanente de los primeros.

Por otro lado, nos obliga a preguntarnos de qué modo se puede pasar de la inmanencia más radical, aquella inmanencia que no implica más que una automanifestación pática, no ekstática e invisible, casi anónima, a una unidad concreta y particular. Henry sostiene que, considerando la independencia absoluta del sentimiento respecto de la acción y la afectión, "(...) la problemática debe poner en evidencia el arraigo de las tonalidades afectivas fundamentales en la esencia misma de la afectividad, su ser posible y su devenir a partir de la estructura interna de esta"⁴⁴. Sin embargo, consideramos que es necesario prestar atención al señalamiento de Lilian Alweiss. La autora revaloriza la fenomenología husserliana y afirma que esta mostró convincentemente que si se aborda el Sí mismo en aislamiento, esto no puede ofrecernos sino un caparazón vacío. Con respecto a la filosofía henryana, el hecho de que el Sí mismo sea acósmico, es decir, tratado en abstracción con respecto al mundo o a cualquier otra heteroafección, resulta en que no haya nada que pueda posiblemente distinguir mi Sí-mismo de los otros⁴⁵. Esto resulta en un punto especialmente conflictivo, incluso para el mismo Henry, quien así lo manifiesta —aunque en un lenguaje ya teñido de su naciente interés en el cristianismo— en una entrevista brindada a Olivier Salazar-Ferrer: "(...) esta Vida, al mismo tiempo universal y mía, está habitada por una ipseidad que se singulariza en usted o en mí (...) La Vida absoluta, o la vida divina se autoafecta y no puede vivir sino liberando cada vez en ella una ipseidad que es cada vez singular. Estamos en el corazón de un misterio (...)"⁴⁶.

⁴³ *Ibid.*, p. 443.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 443, 622.

⁴⁵ Cfr. Alweiss, Lilian, "The Bifurcated Subject", en: *International Journal of Philosophical Studies*, vol. XVII, n° 3 (2009), p. 428.

⁴⁶ Henry, Michel, *Entretiens*, París: Sulliver, 2005, p. 67. La traducción es propia.